

Sin oración no hay salvación

Nuestro Señor Jesucristo nos dijo claramente en el Evangelio que sin su ayuda no podemos hacer absolutamente nada: "Sin Mi, no podéis hacer nada" (Jn. 15,5). Y el apóstol San Pablo es todavía más explícito al afirmar que sin la ayuda de Dios "No podemos ni siquiera concebir un buen pensamiento" (2 Cor. 3,5).

Es verdad de fe, según el concilio de Trento, que sin la ayuda de Dios no podemos guardar los Mandamientos; pero también es verdad de fe que Dios concede su ayuda a todo aquel que se la pide. Dice San Agustín que el Señor quiere concedernos sus dones y gracias, "pero solamente las da a aquellos que se las piden". Y añade S. Alfonso M^a de Liguori: "Pero como la gracia solamente se da a los que oran: sin oración no hay gracia y sin oración no hay salvación". (Del Gran Medio de la Oración). Por eso este Santo Doctor, recalca tanto en todas sus obras aquella frase tan conocida de todos: "El que ora ciertamente se salva, pero el que no ora, ciertamente se condena".

Miguel Rivilla San Martin